



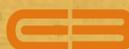
Wilfrido Ruiz Ríos

Filosofía de la religión

En búsqueda de la
espiritualidad humana



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CARTAGENA



EDITORIAL
BONAVENTURIANA

Filosofía de la religión

En búsqueda de la
espiritualidad humana

Filosofía de la religión:

En búsqueda de la espiritualidad humana

Wilfrido Ruiz Ríos

Universidad de San Buenaventura
Cartagena de Indias, 2024

Ruiz Ríos, Wilfrido.

Filosofía de la religión: en búsqueda de la espiritualidad humana/ Wilfrido Ruiz Ríos.— 1.ed.-- Cartagena: Universidad de San Buenaventura; Editorial Bonaventuriana, 2024.

Descripción física: 96 páginas, 27 x 22 cm.

ISBN: 978-958-5114-66-1

1. Filosofía de la religión.-- 2. Espiritualidad humana.-- 3. Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1770-1831 - pensamiento filosófico.-- 4. Nietzsche, Friedrich Wilhelm - influencia filosófica.-- 5. Religión - historia.-- I. Tit.

Dewey: 200.1 R934

© Universidad de San Buenaventura
Filosofía de la religión: En búsqueda
de la espiritualidad humana

Wilfrido Ruiz Ríos
Autor

Universidad de San Buenaventura, Cartagena
Calle Real de Ternera, Diag. 32 No. 30-966
Teléfono: 653 5555

Fray Jesús Antonio Ruíz Ramírez, OFM
Rector

Nina Mariela del Cristo Ferrer Araújo
Directora Editorial

Editorial Bonaventuriana
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

ISBN: 978-958-5114-66-1

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993,
Decreto 460 de 1995 y Decreto 358 de 2000)
El autor es responsable del contenido de la obra.

Agradecimientos

A mi esposa e hijos, quienes me permitieron utilizar parte de su tiempo para que yo pudiese dedicarme a mi estudio con plena libertad, por lo cual estoy muy agradecido. Además, porque con esto he logrado una meta más en el recorrido existencial de mi vida por los campos de la educación, en un país que necesita maestros más comprometidos con su cualificación permanente y continua para aportar mejor formación a nuestros amados estudiantes.

*A José Martínez, por su paciencia y colaboración
en el tiempo de escribir este texto; le deseo de gran
corazón que siga alcanzando las estrellas.*

Índice

PRÓLOGO	13
1. EL HECHO RELIGIOSO	17
2. ESENCIA DE LA RELIGIÓN	21
3. LA CIENCIA DE LA RELIGIÓN	25
4. RELIGIOSIDAD NATURAL	31
5. LOS CONCEPTOS DE RELIGIÓN	35
6. EL CONCEPTO DE SAGRADO Y LA ESENCIA DE LA RELIGIÓN	43
7. FUNDAMENTOS DE LA RELIGIÓN OCCIDENTAL	47

8. METAFÍSICA DEL HECHO RELIGIOSO	53
9. LA IDEA DE DIOS EN LA FILOSOFÍA	57
10. CONCEPCIÓN FILOSÓFICA DE DIOS	61
11. LA MUERTE DE DIOS EN HEGEL	67
12. LA NEGACIÓN DE DIOS EN FEUERBACH	71
13. LA CRÍTICA MARXISTA A LA RELIGIÓN	75
14. LA MUERTE DE DIOS EN NIETZSCHE	81
CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES	87
BIBLIOGRAFÍA	91

Prólogo

Carta al lector

En estos momentos en que la sociedad y el mundo se desvanecen en un nadaísmo, en el que parece que nada importa, todo parece vacío, hueco, inestable, líquido, realizar un trabajo como el que hoy les presentamos a su consideración es una proeza. Es algo atrevido y de pronto hasta un contrasentido, sin embargo, a pesar de todo lo vano de nuestro mundo hoy, existe muy en el fondo del subconsciente colectivo de las personas un hábito de conciencia social, de respeto por el ser humano. Tal vez por eso nos atrevemos a presentarles a ustedes, queridos lectores, este pequeño trabajo sobre el fenómeno religioso. Somos conscientes de la cantidad de temas escritos sobre esta temática; pero aquí, sin pretender que esta sea la última palabra sobre tan amplia temática, queremos motivarlos para seguir buscando y profundizando sobre la esencialidad espiritual del ser humano. Considero que

la superación de todas las dificultades del hombre de hoy se solucionarían, si y solo si, buscamos dentro de nuestra espiritualidad, que es lo único que une al ser humano. Esta sociedad capitalista y materialista lo primero que destruyó del individuo fue su espiritualidad, digamos que sus valores, sus creencias, para implementar en la sociedad la miseria dejada por las guerras, que les ofrecen muchas ganancias a los que manejan el sistema económico mundial.

La gran mayoría de maestros espirituales estudiados nos demuestran que lo importante no son las religiones, sino la espiritualidad del hombre que es el hilo conductor que nos conecta con la trascendencia con el todo, con el uno. Esta debería ser nuestra tarea: buscar nuestra esencialidad, que nos llevaría de nuevo al paraíso perdido. No puedo entender cómo las potencias que hoy son dueñas del mundo se gastan 10 millones de dólares por minuto en sus guerras, mientras cada minuto se mueren en el mundo 10 niños por hambre e inanición. Como vemos, hoy existe un desorden mundial en todos los sentidos; estoy convencido de que si buscamos en nuestra mismidad espiritual daríamos un vuelco a este mierdero.

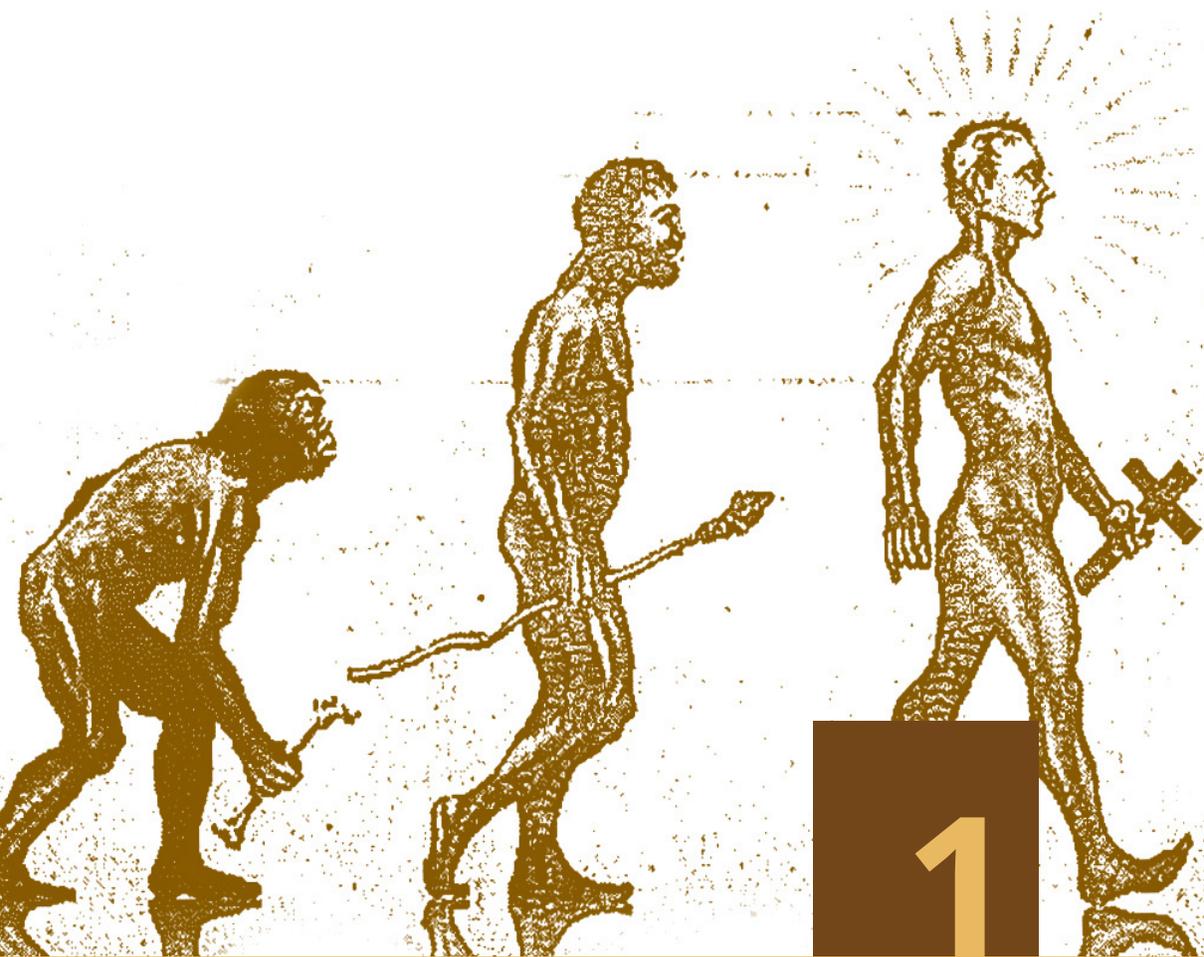
En este trabajo hacemos un repaso somero acerca de las diferentes religiones y su conceptualización, partiendo de “El hecho religioso”, analizando sus categorías internas y externas y cómo influyen estas en el sujeto religioso. Siguiendo con este recorrido, nos damos cuenta de que el hombre es un ser pluridimensional, y una de esas dimensiones es su ser religioso; además, existen unas

ciencias de las religiones que sondean en el ser humano, tratando de buscar unas definiciones que realmente se amolden al sentir religioso del hombre. En esta búsqueda nos topamos con que existe una religiosidad natural, en la que el hombre expresa sus creencias en un ser superior o seres superiores, con las que busca su salvación, pero para poder hacer una mejor interpretación de este fenómeno religioso, existen una serie de conceptos de religión que nos permitirán tener un mejor acercamiento a este fenómeno, haciendo diferencia entre lo sagrado y lo profano. Pero, para tener una mejor claridad sobre esta temática, presentamos también cuáles son los fundamentos de las religiones occidentales. Aquí realizaremos un pequeño recorrido por los diferentes puntos de vista de las religiones místicas, proféticas y la aparición de la filosofía griega con su racionalismo. Desde aquí miraremos la metafísica del hecho religioso y su importancia en la trascendencia humana.

Continuamos, además, con la idea de Dios en la filosofía planteando lo que algunos filósofos conceptúan al respecto de la temática en cuestión. Desde aquí, hasta el final de este estudio, presentaremos algunos de los más grandes sistemas que han abordado la temática propuesta, entre ellos tomamos a G. F. Hegel y la muerte de Dios, donde nos plantea su concepción de un dios que nace y muere y resucita para reivindicar la historia humana. De igual modo, hace su aparición la negación de Dios en Feuerbach, planteando que la teología no es más que una antropología. No podemos dejar por fuera la crítica marxista a la religión, en la que plantea que la religión es

opio para el pueblo. Para terminar esta introducción, se presenta la muerte de Dios en F. Nietzsche, que propone que Dios ha muerto para que surja el superhombre.

Aquí termina la presentación de este trabajo, esperando, eso sí, que la temática planteada sirva para que otros continúen en la búsqueda de una de las dimensiones más profundas del ser humano: el fenómeno religioso.



El hecho religioso

Al encontrarnos frente al fenómeno religioso, cuya esencia no podemos captar, surge en nosotros la pregunta acerca de si es posible clasificarlo sin traicionarlo. Sin embargo, nos vemos en la necesidad hacerlo.

En este caso, las concepciones y explicaciones sobran cuando nos encontramos ante posiciones irreductibles.

Categoría del hecho religioso

Ante un hecho religioso nosotros podemos distinguir dos grandes tipos de categoría del fenómeno:

- **Externos.** Por un lado, una serie de elementos de carácter externo como son los mitos, instituciones, ritos, prácticas y doctrinas particulares de cada religión.
- **Internos.** De otra parte, encontramos la fe, la experiencia mística y la oración, que pertenecen al orden interno de categorías.

Los primeros son numerosos y por su carácter externo permiten adquirir una idea, aunque general, del fenómeno. Puede haber dificultad en la interpretación de dichos hechos, pues la descripción muy poco varía de religión a religión.

Hoy día se atiende más al significado que a la descripción misma de los hechos, ya que la intención significativa es la que permite clasificar el fenómeno. Aquí entendemos por intención o intencionalidad al modo como ese acto es

sentido y pensado por quien lo vive, en un determinado contexto. El conocimiento del hecho depende pues de su intencionalidad.

La segunda categoría de fenómeno ya se ha vivido en la Antigüedad y en la actualidad; posee un carácter subjetivo y pertenece al campo de la vivencia interior del sujeto, es decir, son experiencias personales y, por tanto, más difíciles de interpretar. Sin embargo, el estudioso, quien tiene las vivencias, puede darse cuenta con no mucha dificultad de que este tipo de categorías no son de carácter puramente subjetivo, porque ese tipo de experiencias hacen alusión a algo externo, no subjetivo sino totalmente objetivo que trascienden al sujeto como tal.

Un estudio de esta clase exige de parte de quien lo aborda al menos simpatía o curiosidad por el hecho religioso, simpatía que le permite captar mejor el sentido del contenido de este estudio, que antes que desnudar sugiere la realidad como algo misterioso y sobre todo difícil de asumir por la sola vía de la razón.

De esto podemos decir que tiene competencia para definir la religión quien la vive y es capaz de situarla, localizarla y, en otro caso, al menos tener simpatía por el fenómeno, lo que puede reemplazar la vivencia.

Aunque nos podemos preguntar si tomamos como pretexto serio que para comprender la religión hay que vivirla, ¿qué si quien no es budista no puede comprender esta religión?



Esencia de la religión

La pregunta acerca de cómo captar la esencia de la religión ha tenido muchos intentos de respuesta. Cada una de ellas por su cuenta, incluso hasta llegar a contradicciones.

Cabe anotar que aquí entendemos por religión al conjunto de las religiones como tal; pero, la pregunta puede hacerse en dos sentidos: pregunta por mi propia religión o por el fenómeno religioso en general.

Planteamiento

- Se trata inicialmente de separar la religión de los elementos de la cultura en la que se encuentra y que impiden la captación de su esencia, porque la condicionan totalmente.
- Todos estos elementos, situados ante la misma religión, serán ordenados en partes dentro del todo, para discernir lo esencial de lo secundario. Cada uno de estos objetivos se logra por abstracción y separación para quedarse con la esencia misma del fenómeno.

Esta abstracción hace correr riesgos como la reducción a fenómenos distintos; una mala formulación del problema o del fenómeno, lo que nos llevaría más a un conocimiento psicológico de tipo primitivo que a la religión en sí.

Fundamento antropológico

El hombre es una unidad pluridimensional, no en la que se da ** yuxtaposición o sobreposición, sino que es

un todo unitario; por tanto, la religión, que es una de las dimensiones del hombre, no se puede separar de él. Esta pretendida separación, para fundamentar la separación entre lo sagrado y lo profano, tiene sus comienzos en Francia, como consecuencia de la separación entre la Iglesia y el Estado a partir de la Revolución Francesa.

Aquí recordamos la anotación hecha en el tema anterior, esto es, quien es competente para definir la religión es quien la vive o, al menos, tiene simpatía por el fenómeno.

Sin embargo, es muy difícil que dos personas que viven en el mismo ambiente, pero no son de la misma religión, puedan penetrar el uno en el pensamiento del otro. Esto sucede incluso en algunos cristianos, por ejemplo, entre católicos y protestantes, e incluso entre católicos de distintos medios socioculturales.

Ahora bien, si es difícil entender los problemas de la misma religión que se profesa, ¿sería posible captar la esencia de la religión dentro de sus muchas fases? ¿Es posible captar lo que las religiones tienen en común? ¿Para ello basta con las ciencias de la religión o es más bien necesario captar lo que estas disciplinas tienen en común? Ese será el contenido del siguiente tema.



La ciencia de la religión

La investigación para una definición que satisfaga a todas las religiones parte de la ciencia de la religión que, aunque se remonta a tiempos antiguos, no se hace patente sino a partir del siglo XVIII.

Estas disciplinas versan sobre el fenómeno religioso bajo aspectos diferentes, pero sobre todo el histórico, filosófico, fenomenológico, sociológico y psicológico.

Historia de la religión

La historia de las religiones, o de la religión propiamente dicha, comienza a mitad del siglo XIX. Es la disciplina que estudia el nacimiento, desarrollo y transformación de una religión en el transcurso del tiempo, haciendo para ello un inventario de los ritos, mitos, ceremonias, dogmas y creencias. Estas establecen la existencia histórica de un fenómeno religioso y se convierten en la base para las demás ciencias de la religión.

Filosofía de la religión

Busca establecer en qué consiste la esencia de la religión y qué tipo de acceso a la divinidad le es posible al hombre. Aunque se consideran a Schleiermacher y Kant como padres de esta ciencia o disciplina cognoscitiva, esta solo comienza en forma estructurada con Hegel.

Procede de una razón crítica y de una libertad natural. Su tarea es la de establecer el presupuesto original de la

fe con base en la existencia humana y sus presupuestos naturales racionales.

En general, lo que busca una filosofía de la religión son las posibilidades de esta y su justificación a la luz de la razón. De cualquier forma que se le conciba trata de analizar la religión en su relación directa con el hombre.

Fenomenología de la religión

El objetivo de la fenomenología de la religión es la descripción del fenómeno, pero esforzándose en salvaguardar la intencionalidad del mismo.

Por el estudio de las manifestaciones de un mismo fenómeno describe la significación de la estructura religiosa como tal, primero y antes que nada, un método que debe apoyarse en la historia de las religiones.

Este método nos recuerda que todo significado tiene su origen en una intención de la conciencia, y que, si no es posible suprimir nuestras creencias al estudiar los hechos humanos, al menos es posible ponerlos entre paréntesis para así adoptar una actitud que nos lleva al fenómeno, sin ir a juzgar si una religión es verdadera o falsa.

Lo importante es la captación del fenómeno, ya que el fenomenólogo no es más que un traductor fiel e imparcial, aun en aquellos casos en los que no está de acuerdo con el original estudiado.

Sociología religiosa

Esta disciplina se inicia propiamente con Augusto Comte, quien proponía una religión positiva, independiente de toda fundamentación metafísica. Pero una sistematización, propiamente hablando, solo se da a partir de Durkheim, quien considera que todos los actos con los que el hombre religioso manifiesta su fe son todos de origen social. El hombre religioso es fenómeno social.

Así pues, una sociología religiosa lo que busca es justificar el hecho religioso como un fenómeno de origen eminentemente social, con una serie de implicaciones complejas dentro del grupo en el cual aparece. Por eso, los sociólogos definen la religión como el conjunto de prácticas y creencias que unen en una sola comunidad a los que se unen a ellas.

Psicología de la religión

Esta disciplina trata el fenómeno religioso como un fenómeno psíquico desde un punto de vista empírico sin consideraciones metafísicas.

La disciplina se inicia con los planteamientos de Jung y Freud. Y tiene diversas variantes según las diversas escuelas psicológicas en donde cada una trata de dar explicaciones diferentes al mismo fenómeno. Por ejemplo, el mismo Freud había hecho un planteamiento desde el punto de vista psicoanalítico, diciendo o afirmando que

el fundamento de la religión está en la sublimación del complejo de culpa. Mientras que Jung explica a Dios como el producto de una energía colectiva que parte desde el inconsciente.

Antropología religiosa

La antropología religiosa, llamada por alguna antropología teológica, intenta explicar el fenómeno religioso en forma paralela a su desarrollo evolutivo a través de las diversas etapas por las que atraviesa en el espacio y el tiempo.

Tomando como base la estructuración general de las eras geológicas y su distribución, lo mismo que la ubicación del hombre en ellas, trata de dar una explicación del desarrollo consciente de la religión, en un marco referencial de complejidad creciente.



4

Religiosidad natural

El fenómeno religioso es un hecho que ha coexistido con la historia de la humanidad: el hombre de todos los tiempos, aun el contemporáneo, ha crecido siempre con la existencia de fuerzas y poderes superiores, que en cierta forma lo dominan.

La actividad común y más frecuente ha sido la de querer dominar dichos poderes, para ello se ha valido de diferentes medios, entre ellos la oración, los ritos, comportamientos molaes, mágicos y hasta científicos.

Esa inclinación a creer en fuerzas, fenómenos y poderes extraños al hombre es lo que constituye la religiosidad natural, que unos explican como fruto de la ignorancia del temer o el miedo. También se explica a partir de la conciencia de caducidad y finitud del hombre.

Comentario

El examen de estas diversas explicaciones, aun hoy, dejan ver su insuficiencia, porque hoy, cuando en general se puede decir que el hombre ha llegado a una mayoría de edad, cuando el miedo, el temor y la ignorancia han sido relativamente superados, cuando existe una mayor conciencia de la condición humana, se nota que el hombre sigue siendo fundamentalmente religioso, incluso el hombre de ciencia, el científico y el materialista.

Las mencionadas causas ya no pueden ser tenidas como origen de la religiosidad natural, sino como modos o circunstancias bajo las cuales se manifiesta algo que es

connatural al hombre: su ser religioso. Así, por ejemplo, el miedo es una oportunidad para que el hombre manifieste su religiosidad.

Esa dimensión religiosa se ha manifestado históricamente a través de dos constantes plenamente identificables:

1. La creencia en un ser superior o en seres superiores.
2. El deseo de la salvación, entendido como liberación total del ser de todo movimiento religioso.

Del análisis de estas dos categorías o constantes de be arrancar todo intento por definir la religión, lo que puede hacerse desde dos puntos de vista: descriptivo o esencial.

A la filosofía de la religión le interesan ambos enfoques. El descriptivo por la gran importancia que ocupa a nivel de la fenomenología del hecho y el esencial, porque su objetivo es llegar a la esencia misma del fenómeno religioso.



El concepto de religión

En la teoría cristiana

La teología cristiana occidental para su definición de religión tomó como punto de partida los términos latinos cuyos significados son muy ricos:

Religare: Unir, juntar, ligar o volver a unir. La religión toma la connotación de lazo de unión entre Dios y el hombre. Unos la entienden como simple obligación, mientras que para otros es algo metafísico, propio del ser.

Relegere: Volver a leer, acción de recoger con cuidado, en este caso se hace referencia al culto divino, lo que implica una relación con los antepasados en lo referente al culto a los dioses.

Lactancio: Hace venir el término de religare, lo que San Agustín entiende como un volver a unir con Dios, del cual nos habíamos separado por el pecado.

La teología cristiana se inspiró en Cicerón, quien la había definido como “aquello por medio de lo cual se ofrece homenaje y culto a una naturaleza superior llamada divina”.

De la definición de Cicerón tomó Santo Tomás el concepto de naturaleza divina, pues este concepto, concebido en una religión politeísta podría ser trasplantando a una religión monoteísta. Sin embargo, esto planteó un problema de orden teológico: el hecho de que la religión cristiana era más que un culto a una naturaleza divina, mientras que la religión romana era precisamente eso, un culto. Sin

embargo, se aceptaba la definición de Cicerón como una definición general.

En el siglo XVIII

En esta época se define *el sentimiento de dependencia de fuerzas personales e impersonales*.

Durkheim, criticando este concepto, dice que hay religiones en las cuales la idea de Dios no juega papel importante y que la religión es fundamentalmente una confrontación con lo sagrado, término este contrapuesto a profano, y aunque ambos eran muy viejos, la idea de definir religión como confrontación entre lo sagrado y lo profano surgió precisamente en Durkheim a partir de 1912, con el descubrimiento de las religiones en las que la idea de Dios no juega papel preponderante.

Durkheim

Según Durkheim, en donde exista distinción entre lo sagrado y lo profano, allí hay religión o está presente el elemento religioso. Dice que por sagrado no hay que entender cualquier cosa o cualquier ser personal, porque de este modo cualquier cosa podría ser sagrada.

Söderblom

Dice que lo más esencial de la divinidad es su carácter sagrado. La idea de Dios sin la concepción de lo sagrado no tiene sentido. La idea religiosa de Dios es la que se ha

manifestado en el hombre en su confrontación con lo sagrado, y un hombre religioso es aquel para el cual existe algo sagrado.

A partir de Durkheim y Söderblom, la noción de sagrado es tomada para definir la religión.

Rudolph Otto

En su obra *Lo sagrado*, Otto define lo racional como lo que puede ser captado por un entendimiento y expresado en conceptos y que, por lo tanto, es susceptible de ser manifestado en una definición.

Lo no racional es oscuro y profano, no se puede expresar en conceptos y solo se revela al sentimiento. A esto Otto lo llama nuominoso. Esto porque quería definir lo sagrado de la fe religiosa frente a los neokantianos, para quienes lo sagrado es lo sagrado del deber y Otto muestra que este es racional y moral; mientras lo sagrado nuominoso es muy diferente, porque revela solo el sentimiento mientras se oculta para el entendimiento.

Otto dice que la característica de lo religioso es el sentimiento del hombre ante lo nuominoso (poder aparente de la divinidad), que es definido como MISTERIUM TREMENS ET FACINANTE.

Roger Caillois

En su obra *El hombre y lo sagrado* (1939) dice que hablar de lo religioso implica una distinción entre lo sagrado y lo profano, pero que tal distinción no basta, aunque sea la piedra angular. Es necesario un análisis de la religión como la administración de lo sagrado.

Van Deer Leuw

En la fenomenología de la religión define la religión con base en la distinción entre lo sagrado y lo profano, pero con la peculiaridad de que presenta lo sagrado más por el lado del poder. Es lo sagrado como poderoso.

Mircéa Eliades

En todas sus obras, pero sobre todo en lo sagrado y lo profano, se encuentran elementos claros para la definición entre sagrado y profano, y así comprender mejor los símbolos religiosos.

Otto había partido de la noción de lo sagrado, según las religiones universalistas y Eliade dice que es conveniente conocer las religiones primitivas para esclarecer mejor el comportamiento del hombre religioso y su universo mental.

Mircéa Eliade se dedica a lo sagrado en sus manifestaciones o hierofanias, cada una de las cuales revela una modalidad de lo sagrado. Otto dice que lo sagrado es total-

mente otro mientras que Eliade se preocupa más por las manifestaciones de eso totalmente otro o diferente.

Para definir lo sagrado hay que decir que se opone a lo profano como totalmente diferente y que la historia de las religiones está constituida por una acumulación de hierofanías.

No se trata de una adoración del árbol o la piedra sagrada como tales sino como hierofanías o manifestaciones de lo sagrado. Manifestando lo sagrado en un objeto que llegará a ser otro objeto y sin embargo, no dejará de ser el mismo.

Poder sagrado significa realidad, afectividad, eficacia y la distinción ente lo sagrado y lo profano la hace Eliade con base en lo real y lo irreal.

Para entender lo que es la religión hay que estudiar las religiones más arcaicas y primitivas, pero para hacer esta distinción Eliade tuvo que recurrir a elementos de la filosofía platónica y establecer así la distinción entre lo real y lo irreal.

La definición de la religión a partir de la distinción entre lo sagrado y lo profano es demasiado general y hace correr el riesgo de una falsa apreciación de lo que en sí es la religión.

A estas alturas una pregunta que posiblemente nos inquieta es ¿qué es lo sagrado? Realmente hasta ahora hemos hecho algunas referencias al término y a la realidad

que significa, pero no nos hemos detenido a plantearnos el interrogante y a buscar su respuesta. Este será precisamente el contenido del tema siguiente.



6

El concepto de sagrado y la esencia de la religión

Lo sagrado

Lo sagrado o divino procede de la captación mediata de la realidad o del carácter mediato de dichas captaciones.

A esto se suma que lo sagrado es originariamente la parte del mundo que se encuentra asociada a la experiencia mediata que el hombre puede tener normalmente de la divinidad. Lo que nos sirve de medición para captar lo divino es lo profano, el resto del mundo.

La separación entre lo sagrado y lo profano es una línea que se fija en el hombre en forma empírica y convencional, sin ninguna consistencia ontológica fundamentada en el ser.

Lo sagrado permanece totalmente del lado del hombre, no del lado de lo divino y, en este sentido, es como lo divino puede guardar su transcendencia sobre lo sagrado como tal: lo sagrado no se confunde con lo divino.

No se puede decir que entre lo sagrado y lo profano hay diferencia ontológica sino más bien de orden práctico. No existen cosas sagradas en sí, sino en cuanto me sirve de mediación para la captación de lo divino.

Lo sagrado es el elemento sacado de lo profano que se distingue del resto para que desempeñe una actitud mediadora que permite captar lo divino. Así mismo, lo sagrado y lo divino tienden a confundirse cuando se confunde al creador con la creatura, ya que lo divino no se conoce sino por analogía con las cosas creadas.

La religión no es la fe en la existencia de lo divino. Tampoco es la actitud en que el hombre se relaciona con la divinidad. La verdadera esencia de la religión está en la esencia misma del hombre, en su ser, en cuanto que en ella se pone en juego el sentido de su vida.

La esencia de la religión

La religión es la experiencia de aquello que nos atañe incondicionalmente y que se puntualiza en la función estética.

“Ser religioso significa preguntarse apasionadamente por el sentido de la propia vida y estar siempre abierto a una respuesta, aunque ella haga tambalear o vacilar”.

De esto se concluye que no se puede rechazar la religión con seriedad decisiva, porque esa seriedad es ya una actitud religiosa.



Fundamentos de la religión occidental

Al analizar el fenómeno religioso este se convierte en una descripción que nos permite clasificar las características generales del fenómeno en Occidente, que es en donde se enmarca la cultura a la cual pertenecemos y a la que le debemos encontrar explicación.

Triple emergencia

Alrededor del siglo VI A.C. se efectuó en el mundo civilizado de entonces un cambio radical del que nos da razón la historia. En este periodo aparecen en China Lao-Tse y Confucio; en India, los Vedas, los Upanishad, los brahmanes y Buda; en Persia, Zoroastro y en Israel los grandes profetas, mientras en que Grecia aparecen los grandes poetas trágicos y los filósofos, al mismo tiempo que en Egipto persiste el esplendor del periodo faraónico.

Desde el punto de vista religioso, estos representan una triple vertiente o emergencia:

1. En Oriente se constituyen las religiones místicas de tradición védica y el budismo.
2. En el Oriente Medio aparecen las religiones de tipo profético sobresaliendo entre ellas el judaísmo.
3. En Grecia aparece la filosofía, que con su crítica racional a la religión va a tratar de una manera diferente su realidad.

Características

- La mística oriental da un carácter absoluto a la experiencia interior, inefable, que une con el absoluto, ya sea considerado este como ser o como nada (Brama y Nirvana). A esta búsqueda de unidad es a la que se llama mística, que conserva, al menos generalmente, el mito y el rito, reinterpretándolo como símbolo de lo esencial.
- La religión profética se caracterizó por una completa sumisión al Dios único, el que llama por medio de los profetas, y cuya experiencia no es la vivencia interior de lo divino. Este Dios se impone no por evolución sino por una revolución que es la monoteísta: a él se convierte, no por medio de la petición para que prime sobre los otros dioses, sino rompiendo los mitos, ritos e ídolos de la vieja religión, en los que no se ve más que una creación del hombre pecador.
- La crítica racional de la filosofía se caracterizó por el valor absoluto que se da a la razón. El mito es relativizado y considerado como una invención poética o como una forma precientífica del conocimiento o como una expresión simbólica de una determinada concepción de la existencia. Se le relativiza de tal modo que el mito llega a ser solo una superación insignificante que se conserva solo por razones políticas.

Paralelo

Entre la mística hindú y las religiones proféticas, el judaísmo aparece en el Antiguo Testamento como la narración

de las relaciones de Yahvé con el pueblo, al cual llama y habla por medio de los profetas. El papel fundamental del judaísmo se enraíza en la historia hasta tal punto que se espera en esta, se vive en esta y en esta se entiende toda relación con Yavhé.

El budismo nace en la India. En su aspecto estructural, en su fundamentación teórica y teológica, parece no ceder en nada de importancia al cristianismo. Para Buda no hay Dios, y ni si quiera existe su antítesis a la que se pudiera llamar hombre; no hay un plan divino de revelación. Su concepción de la religión es diferente del resto de las religiones orientales, pues solo la salvación personal, junto con la eternidad es lo que se tiene en cuenta. El mundo es un flujo perpetuo al que se opone el nirvana como superación de todo sufrimiento y ese nirvana es el fin del budismo.

Como elemento común podemos encontrar en ambos tipos de religión su referencia a la eternidad, ya que en los demás aspectos son casi totalmente opuestas.

El islamismo

Conviene ligeramente hacer mención del islamismo como religión intermedia entre Oriente y Occidente, y además como religión revelada.

Islam, significa en árabe “sumisión” (a la voluntad de Dios), y es la religión fundada por Mahoma que vivió entre 570 y 632 D.C. en Arabia, Lameca y Medina. Sus adeptos son

los musulmanes (creyentes); al igual que en el judaísmo y el cristianismo su fundamento se encuentra en un libro sagrado inspirado por Dios: El Corán. El islamismo fue impuesto por los árabes en los pueblos que conquistaron con excepción de Europa, en donde triunfó el cristianismo.

Conviene anotar que en el islamismo hay muchos elementos de judaísmo y mística oriental, que son los que le dan su peculiaridad. Pero es una religión monoteísta, de carácter profético, con un libro sagrado en el que se encuentran las reglas que han de regir la vida del creyente.

Otras religiones orientales

No solo el budismo reflejó su influjo en la religiosidad de Occidente, sino que hubo otras formas o manifestaciones religiosas que también han marcado su influencia, influencia que es de más fácil comprensión si se conoce la trayectoria seguida por los pueblos indoeuropeos, que poblaron inicialmente la India antes de llegar a Asia Menor y Europa, lo mismo que al norte de África.

Entre estas religiones encontramos:

El vedismo, el brahmanismo, el hinduismo de la India, lo mismo que las religiones persas, a las que conocemos como el zendavesta, el mazdeísmo y el zoroastrismo, a las que se suman el taoísmo, el confucionismo chino y el sintoísmo antiguo del Japón.



8

Metafísica del hecho religioso

Con frecuencia se piensa que la trascendencia es la dirección que nos aleja de la experiencia actual, lo cual no deja de ser un concepto falso, pues debemos entender que la exigencia de trascendencia coincide cada vez más con el deseo de ser nosotros mismos hacia un modo de experiencia más puro y auténtico.

Es la experiencia de Dios concretada como religión lo que se expresaría en la religación de Dios, actitud que nos atañería incondicionalmente; pero, además de la religación, está el acto de su libre aceptación.

La religación implica, pues, el no tomar la vida sin más, también actitudes con otro y con nuestra vida. Esta relación es ontológica ya que está inscrita en la naturaleza misma del hombre. De lo que podemos decir que el hombre es un ser por naturaleza abierta a Dios y la religación (religión) es el conocimiento explícito de esa relación ontológica.

La aspiración natural del hombre a la religación es susceptible de una perfección indefinida. Aunque la tendencia general es afirmar que si el hombre está llamando a esta familiaridad con Dios no podría llegar a ella si el mismo Dios no le abre el camino de lo sobrenatural.

Desde el punto de vista filosófico, la religión es un modo de existir del hombre que lo lleva a buscar su propia dimensión de profundidad. De ahí la afirmación de su carácter ontológico.

La religión, según Zubiri, es una dimensión formalmente

constituida de la existencia, no es algo que simplemente se tiene o no se tiene; el hombre propiamente hablando no tiene religión sino que él mismo consiste en religación o religión, para lo cual puede o no estar ligado a una religión positiva (natural). Esto le da posibilidad lógica de existir a un ateo, pero no posibilidad ontológica, hasta tal punto que la posición del ateo representa una contradicción ontológica. El ateo es un ser ontológicamente imposible, ya que no existen seres que no tengan que ver con lo divino.

La existencia de ateos se explica porque debido a la complejidad del hombre, el ateo exige ser examinado no solo en su ser sino también en su obrar. De ahí la existencia de los llamados ateos prácticos que son capaces de vivir en el mundo según el principio Bonhoefer, *ETSI DEUS NON DERETUR* (como si Dios no existiera).

No obstante, las consideraciones meramente ontológicas resultan ser muy disquisitivas y no consideran de una manera exacta la realidad de un Dios captable como trascendente. En dichas discusiones está oculto el misterio de la libertad, con la que el hombre puede hacer explícitas o negar su religación, pero la negación de esta religación es, de por sí, un acto valiente de la fe.

Considerada la religión como la dimensión de profundidad del ser humano, no puede considerarse pasado ni futuro en que el hombre viva sin religión, sin que se haga planteamiento sobre el sentido de la vida.



La idea de Dios en la filosofía

Religión y filosofía

Ya se trate de las creencias primitivas en fuerzas mágicas o construcciones mitológicas que desembocan en panteones, ya sea de un monoteísmo nacionalista, o bien de religiones ateístas, la actitud religiosa es un esfuerzo por explicar el mundo y la situación del hombre en el mundo.

En toda religión, sobre todo en donde existe Dios, este es considerado siempre como un ser personal, superior a la humanidad, sin comienzos ni fin, inmutable y omnipotente. Es un ser que está en relación con las personas, por eso se le dirigen plegarias y sacrificios; por lo general es el protector de aquellos que le rinden culto e incluso participa en las luchas de sus protegidos.

La idea de Dios en la filosofía

- Periodo inicial

Antes de la extensión de pensamiento judeocristiano, grandes pensadores como Platón, Aristóteles y los estoicos introdujeron en sus filosofías la idea de un principio explicador del universo, con lo que adquiere consistencia racional un principio monoteísta de un dios único. Aunque este dios no puede confundirse con el dios personal del judaísmo o con algunos de los dioses mayores de la mitología antigua, porque no se trata de un dios personal sino de un principio que es una ley del universo.

- A partir del cristianismo

Cuando aparece el cristianismo se hace inevitable la influencia de un pensamiento religioso filosófico en el cam-

po de la filosofía. Algunos filósofos deberán esforzarse por explicar que el principio explicador dado hasta ahora se identificaba con el dios del cristianismo. Otros no negarán esta identidad, pero tampoco la tomarán en cuenta, y otros dirán que se mueve solo en el campo de la filosofía.

Pero, es un hecho indudable que ha sido el dios de la religión el que mayor influjo ha tenido en el campo del pensamiento tanto a nivel político, social y humano, y no el dios de los filósofos. El hecho mismo de la fundamentación filosófica de la teodicea tiene sus bases en una determinada concepción de Dios, es el dios del cristianismo. Es conveniente anotar que no todo planteamiento de la teodicea es aceptado por toda o por cualquier secta cristiana, ya que debido a algunas diferencias doctrinales, los planteamientos hechos contrastan con los dogmas de dichas sectas.

Consecuencias

Como consecuencia de todo esto, encontramos dos tipos de posiciones filosóficas ante el problema de Dios, que se presentan a manera de reacciones:

- Un rechazo al examen filosófico de Dios en nombre de cierto fideísmo según el cual, Dios solo puede ser aprehendido por un acto de fe y por una revelación.
- La posición fenomenológica de Kant, según la cual todo lo que es absoluto está fuera del alcance del pensamiento humano y que toda construcción racional respecto a Dios no puede ser más que pura ilusión.

FILOSOFIA



Concepción filosófica de Dios

Conviene mencionar en esta parte que la filosofía griega no se planteó nunca el problema del origen de la naturaleza. Se plantean situaciones concretas, sobre todo construcciones cosmológicas y algunas de carácter cosmogónico, pero su punto de partida esta siempre en la existencia del ser, que se tiene como presupuesto. Así, por ejemplo, ya la existencia de un caos inicial o el mundo de las ideas de Platón se considera indiscutible. En esa medida, la idea de Dios está desvinculada de cualquier concepción acerca del origen de la naturaleza.

El dios de Platón

En Platón se encuentran varios niveles de divinidad, de los cuales el más elevado es el mundo de las ideas, que está sujeto a la ordenación de la idea suprema y que representa para el mundo inteligible lo que el sol para el mundo sensible. El demiurgo está en posición de inferioridad, él copia del mundo de las ideas para crear el mundo sensible, entre ellos los astros que son otras especies de divinidades subalternas y que no deben confundirse con las de las mitologías populares, pues considera a estos falsos dioses, producto de la imaginación desatinada de los hombres.

El dios de Aristóteles

Su punto de partida es comprensible a partir de su doctrina del acto y la potencia; cada realidad es una mezcla de acto y potencia. Dios, en cambio, es acto puro, el que mueve sin ser movido, que no tiene en sí ninguna potencialidad,

porque ya es perfección absoluta. No tiene nada material, es un pensamiento que es para sí mismo su propia condición y no puede ser conocido por el hombre y es la causa de la unidad del mundo, pero los movimientos particulares son producidos por motores subalternos, que constituyen otros cuantos dioses, pero cuya acción es regulada por el primer motor.

En esta misma línea se encuentra la concepción de Dios en Santo Tomás, quien amplía el concepto aristotélico y lo utiliza para fundamentar las cinco vías, para la demostración de la existencia de Dios, en las que utiliza siempre la analogía.

Visión moralista

En ninguno de los pensadores anotados aparece la idea providencial de Dios como medio previsivo del futuro de la historia e interés por el hombre. Este sentido aparece en la filosofía griega de los estoicos, para quienes Dios es “el padre de los hombres” y “director de la naturaleza”; es un ser providencial del cual el hombre solo constituye un fragmento. Aunque esta idea tiene mucho de común con la idea cristiana de Dios, no se deben confundir, ya que esta se aleja bastante del fondo panteísta que implica la concepción estoica.

El dios del teísmo

Se denomina teísmo a toda concepción o doctrina que considere a Dios no como un principio del universo sino

como un ser personal. Esto se da en todas las concepciones filosóficas y religiosas que tienden a coincidir con el pensamiento judeocristiano.

Esta concepción de Dios como ser personal hace que de él se deriven dos tipos de atributos:

- **Atributos metafísicos:** Dios es infinito, inmutable, eterno, omnipotente, omnisciente, principio de toda existencia; es, en suma, el ser perfecto.
- **Atributos morales:** Como providente, Dios guía el mundo hacia el bien; es juez supremo de los actos humanos y determina la vida futura de los hombres.

Dios para el panteísmo

Según el panteísmo, no hay diferencia alguna entre Dios y el mundo, y este no es más que una expresión de Dios que es concebido como la realidad en sí. Por eso la idea de un ser es sustituida por la idea de una sustancia, única, es infinita; el mundo sensible no es más que uno de los múltiples atributos de dicha sustancia.

El panteísmo aparece en forma elemental ya en los estoicos, para quienes Dios es el alma del mundo, pero su plenitud la adquiere como doctrina en el pensamiento de Spinoza, para quien la sustancia es la unidad fundamental de la cual emana toda la realidad. También se puede hablar en cierta forma de panteísmo en las doctrinas de Hegel.

El deísmo

Este término designa toda doctrina, filosófica o no, que supone la existencia de un Dios, ya sea personal, sea como principio explicador, sin que esto implique la adopción de ninguna carga dogmática o de práctica religiosa. En sí el deísmo es una forma elemental de teísmo y a este pertenecen las posiciones de algunos filósofos de la ilustración, para quienes si Dios no existiera habría que inventarlo. Ellos admitían la idea vaga de un dios creador y organizador del universo, sin integrarse por eso a ningún sistema filosófico o religioso.

El ateísmo

Aunque tradicionalmente la palabra ha sido utilizada en sentido peyorativo, pues se ha considerado el ateo como persona de conducta reprobable, en realidad el ateísmo tradicional consiste en la negación de la existencia de Dios. Para ello se basan en consideraciones de orden histórico y económico (marxismo); en apreciaciones de carácter ontológico negando la posibilidad de pasar las barreras de la explicación científica del universo (positivismo); en consideraciones de tipo filosófico, como puede ser la explicación de la mayoría de edad del mundo y su consistencia como para explicarse a sí mismo. Aquí entran incluso consideraciones teológicas.

Contemporáneamente, se entiende por ateísmo a todas las doctrinas que intenten explicar el mundo, la vida y los valores desde el mismo hombre, sin contar para ello con una fuerza sobrenatural e incluso negándola, como es el caso de Nietzsche o del existencialismo ateo.



11

Muerte de Dios en Hegel

Hegel parte en su planteamiento acerca del problema de Dios de su estudio bíblico, especialmente del evangelio de San Juan en donde descubre la filosofía de los contrarios, que permitirá fundamentar su concepción de la dialéctica.

Hegel intenta fundamentalmente reconciliar el mundo de los filósofos con el mundo de la fe, que había disociado por Kant en su planteamiento acerca de la imposibilidad de la metafísica, y sobre todo de las antiguas pruebas de la existencia de Dios, había contribuido a desterrar a Dios de la filosofía, como objeto de saber de Dios. Dios quedaba así reducido a objeto de la creencia, según Kant o del sentimiento, según Schleiermacher. Hegel, por su parte, comienza interpretando la fe desde la filosofía y metiendo a Dios dentro del mundo. Dios lo es todo y todo se explica desde él. La historia, por tanto, es un proceso de encarnación cósmica de Dios, que es el ser mismo del mundo.

Planteamiento

La conciencia degradada del hombre, al tratar el tema sobre la muerte de Dios, parece haber dado paso al ateísmo, puesto que se plantea una alternativa: o muerte de Dios o muerte del hombre. Posición que va a ser aprovechada posteriormente por la izquierda hegeliana, sobre todo por Feuerbach y Marx.

Desarrollo del problema

Hegel, mucho antes que Nietzsche, ya había planteado la frase “DIOS HA MUERTO”; aunque con sentido diferente.

Para sustentar la mencionada frase, Hegel parte del principio de que es propio de la naturaleza divina morir y volver a la vida, ya que a este Dios vivo es a quien quiere dedicar gran parte de su sistema. Dios es el alma del universo y vida de su vida. Hegel no admite nada que esté fuera de esta historia humana. Realidad única que excluye todo tipo de transcendencia extraña.

Sentido de la muerte de Dios

La muerte de Dios es la muerte de toda abstracción de la esencia divina, Dios no puede ser trascendente a la conciencia humana, ya que este vive solo por ella, no puede tener la transcendencia del ser sensible y determinado. Dios no puede tener la transcendencia de un espíritu universal, distinto de los espíritus que lo piensan.

DIOS HA MUERTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL
ESPÍRITU ABSOLUTO → LO INFINITO Y LO FINITO
SE RECONCILIAN EN LA HISTORIA.

DIOS NO ES OTRA COSA QUE EL HOMBRE
APREHENDIDO EN LA TOTALIDAD DE LA HISTORIA.

El espiritual: No es más que la perfecta negación del ser natural y el histórico, o el movimiento que los lleva más allá de sí mismo.

El espíritu: Es el acto por el cual el hombre hace su historia de la creación continua del hombre por el hombre.

ATEOS DE '
TODAS LAS
RELIGIONES
DEL MUNDO,
¡UNIOS!



12

La negación de Dios en Feuerbach

Influjo inicial

Feuerbach convierte la teología en una antropología, por eso representa el paso del idealismo al materialismo. Está influenciado por Kant pero sustituye la filosofía especulativa, pues llega a romper con toda religión y toda filosofía desde que la considera como la última forma de la religión.

Para Feuerbach, el comienzo de la filosofía no es Dios, ni el absoluto ni el ser como predicado del absoluto o de la idea, tal como lo proponía Hegel; el comienzo de la filosofía es lo finito, lo real, y lo único real es el hombre.

Sentido de la teología: núcleo del planteamiento

La teología es una antropología que se equivocó de sujeto, porque Dios no es más que el conjunto de atributos que constituyen la esencia del hombre. El único Dios es el hombre mismo y el verdadero ateo no es el que niega a Dios sino aquel para el que los atributos divinos no dicen nada.

Desarrollo del problema

Lo primero no es la idea sino la naturaleza; la idea es una imagen pálida de la naturaleza.

El contenido fundamental de la religión es la idea o creencia en un ser superterrestre, fantástico, que dirige el mundo. Pero el hombre es el verdadero secreto de la religión y la filosofía.

En el judaísmo y el cristianismo se tiene como creencia básica que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, pero esto no es cierto porque es todo lo contrario: la noción de Dios no es más que la idealización del conjunto de perfecciones de la naturaleza humana.

Solo existe la naturaleza, que es eterna y se explica por sí misma, por tanto, recurrir a Dios para explicar la naturaleza es querer aclarar lo natural por lo innatural, lo existente por lo inexistente, lo concebible por lo inconcebible.

HOMO HOMINI DEUS: El hombre es Dios para el hombre. Como noción, Dios es el hombre mismo y como realidad, Dios es realmente hombre.

El desdoblamiento

Con la proyección en Dios el hombre se desdobra, proyecta fuera de él su esencia y coloca todos sus predicados en un ser superior que él llama Dios. En este proceso, el hombre objetiva su ser y se hace objeto de él transformando y metamorfoseado en sujeto.

La religión revela al hombre su propia esencia concentrada en Dios, lo despoja y la consagra a la alienación para que Dios se enriquezca se debe empobrecer al hombre, por eso la alienación de la religión perjudica al hombre en su esencia y naturaleza, porque cuanto más grande imaginemos a Dios más miserable reconocemos al hombre.

La religión del hombre le asegura la dominación del mundo mientras que la ilusión religiosa le cierra el camino.

El hombre que piensa solo en la felicidad divina se abandona a ella, mirando la vida y la felicidad terrena como de poco precio, y el hombre no debe tener otra riqueza que él mismo.

La verdadera religión consiste en negar y superar la alienación religiosa, para afirmar y realizar la verdadera esencia del hombre, porque **HOMO OMNI DEUS** = El hombre es Dios para el hombre.

Dios es solo la idealización del hombre, que pone en él todo aquello que no encuentra en sí mismo, por eso mientras más sublime le imaginemos, más nos empañeceremos.

El hombre se aliena en Dios, en cuanto que en él proyecta toda la esencia de su ser. Pero el hombre debe retornar a sí mismo.



13

La crítica marxista a la religión

Marx se declara ateo desde su juventud, pero es Feuerbach quien le suministra las bases para estructurar su ateísmo. Feuerbach considera al hombre en forma abstracta, lo que va a ser rechazado por Marx, quien afirma que “hay que tomar al hombre concreto, en su condición histórica y social, explicar desde este punto de vista su alienación religiosa”.

Para Marx, el hombre religioso se crea una conciencia pesimista de la realidad: la realidad es perversa porque es pura ilusión, mientras que la ilusión es la realidad. La religión es el clamor de la naturaleza oprimida.

El hombre es el que hace la religión y no la religión al hombre, este principio es la base para la crítica marxista a la religión, que comprende tres aspectos fundamentales: uno de tipo social, otro psicológico y otro dialéctico.

Fundamento de su crítica

Crítica sociológica

Este aspecto consiste en determinar el papel social de la religión: la religión opera en el campo social como fuerza conservadora y reaccionaria: promete el paraíso en la otra vida y paciencia y resignación en esta, desviando así al hombre de su trabajo por mejorar su suerte en la tierra. La religión predica una felicidad ilusoria para mantener la conciencia dormida. La religión es el opio del pueblo que debe ser suprimida en aras de la felicidad del mismo pueblo.

Crítica psicológica

Consiste en buscar el origen de la idea de Dios:

El origen de la idea de Dios está en el sentimiento de impotencia que hay en el hombre, ante la naturaleza y ante la sociedad. La religión es el producto de una sociedad opresora, opio. En sentido más profundo, expresión de la miseria real y protesta contra esa miseria.

Expresión, porque el hombre oprimido personifica el poder opresor, dándole forma de divinidad trascendente.

Protesta, pues el hombre, desgraciado sobre la Tierra, proyecta su apetito de felicidad en otro mundo, olvidando el dolor presente con la ilusión de la felicidad futura.

Por tanto, una vez abolida la miseria, y suprimido todo poder extraño al hombre, la religión desaparecerá. Este proceso está atrasado porque la sociedad contemporánea sigue alienada a través del sistema económico mundial.

También afirma Marx, para sintetizar este aspecto, que la religión no es más que el reflejo imaginario de las potencias que el hombre aún no domina.

Crítica dialéctica

Consiste en determinar la esencia de la religión:

Alienación: Acto por el cual el hombre se vacía a sí mismo de su propio contenido y vacía a la naturaleza, trans-

firiendo ese contenido al fantasma de un Dios en el más allá que, a su vez, cede parte de lo que le sobra al hombre y a la naturaleza.

Alternativa: Cuando se plantea esta situación el hombre está ya ante una alternativa que había quedado planteada según Hegel, desde Kant, y es que: o la existencia de Dios implica la supresión del hombre como tal; o la existencia del hombre implica la supresión de Dios. Marx, lo mismo que Feuerbach, optan por la supresión de Dios.

Existencia: Se entiende por existencia, la vivencia plena, independiente, autónoma y autógena libre de todo servilismo y dominación o subordinación.

Ateísmo: Como consecuencia de estos plantea mientos, nos queda que la negación de una negación. En este caso, Dios como negación del hombre da como resultado la instauración de un humanismo en el cual el hombre, dejando de creerse dependiente, se recupera a sí mismo.

El hombre del futuro

El hombre, así recuperado, será el verdadero hombre colectivo, ser genérico, que se relacionará con su ser genérico (sociedad), como con su propia esencia.

En la sociedad comunista no se distinguirán los intereses individuales de lo sociales, pues en esta sociedad el desarrollo social del individuo dejará de ser una mera frase, estará mucho más allá del dilema egoísmo-amor

que sirve de soporte a la predicación de la religión, porque este dilema no existía en la sociedad primitiva y tampoco existirá en la sociedad comunista.

El egoísmo aparece con la propiedad privada, y la ética del amor, preconizada por la religión, es un anticuerpo que debe desaparecer con el egoísmo y el cáncer de la propiedad privada, así se irán acabando las funciones de la religión, porque cuando desaparezca la sociedad burguesa y con ella la propiedad privada, ya no habrá necesidad de predicar amor.

Los comunistas no predicán ninguna moral, porque en cierta forma saben muy bien que el egoísmo es una autoafirmación necesaria del individuo.

La síntesis entre individuo y sociedad ha de efectuarse al desaparecer automáticamente el trabajo individual y la propiedad privada, pero la sociedad marxista debe ser entendida en forma muy diferente a la idea cristiana de la comunidad.

Sentido de la muerte

La muerte vista en este contexto aparece como una dura victoria del género (sociedad) sobre el individuo, ya que la ilusión de una vida futura se arraiga en el egoísmo; y el individuo, liberado de todo egoísmo, podrá imaginar su inmortalidad en virtud de la sociedad.



14

La muerte de Dios en Nietzsche

La filosofía de Nietzsche representa una crítica total a la cultura y a la filosofía occidental, crítica que se declara en una guerra a muerte contra la metafísica y en la búsqueda de un nuevo comienzo.

A partir de este punto de vista puede ser entendida la muerte de Dios como el fin de la metafísica, como un nihilismo. Pero no podemos quedarnos aquí, es necesario un nuevo comienzo que está marcado o señalado por la doctrina del superhombre y la voluntad de poder.

El nihilismo implica la caída de todos los valores viejos, sobre todo los metafísicos, entre ellos Dios y una nueva posición del principio de valoración.

Superhombre y transmutación de los valores

La nueva metafísica, si es que aún se puede seguir hablando de ella, debe hacerse a partir de la transmutación de todos los valores, cuyo nuevo orden queda dentro de la Tierra: el hombre antes era relación con lo suprasensible, lo metafísico, Dios; pero Dios ha muerto, ya no queda sino el hombre, aunque el hombre es algo que debe ser superado.

El superhombre es el hombre como afirmación de la voluntad de poder. Para tender al superhombre hay que dejar de ser el último hombre, que no busca, que acepta y forma parte del rebaño.

El superhombre, cuyo tiempo es el eterno retorno, debe conocer la muerte de Dios y la voluntad de poder, al no conocerlas, seguirá dirigiéndose al más allá.

Zaratustra y la muerte de Dios

Zaratustra es un personaje de la mitología que supo distinguir entre el bien y el mal, Nietzsche lo revive, poniendo como la razón fundamental de sus enseñanzas la muerte de Dios.

La muerte de Dios significa muerte de toda idealidad, en la forma de un más allá del hombre, de una trascendencia objetiva, de un modo metafísico. De ahí que su ateísmo es considerado concretamente con relación al Dios del cristianismo.

El aforismo 125, y la parte del libro 5 de La Gaya Ciencia, nos describe la muerte de Dios con todas sus consecuencias e implicaciones.

Significado de la muerte de Dios

Frente a la muerte de Dios, el hombre se encuentra ante dos posibilidades:

- En primer lugar, frente a un empobrecimiento del ser humano, en la trivialización del ateísmo superficial y el desenfreno moral. Esta sería una actitud adoptada por el último hombre.
- En segundo lugar, se podría concebir más conciencia de la naturaleza creadora y proyectar nuevos ideales creados por el mismo hombre. Esta sería una actitud propia del superhombre.

Tras la muerte de Dios, hay que mantener firme el carácter heroico de la existencia humana, para devolverle a la vida todo aquello que como Dios le parecía extraño y perteneciente al más allá, pues el hombre ha usado y abusado de la Tierra para adornar el más allá.

Al no ser la libertad ya para Dios, pero tampoco para la nada, sino para la Tierra, la existencia humana adquiere una estabilidad última.

El nuevo comienzo

A partir de la muerte de Dios todo ofrece un nuevo aspecto y la Tierra se convierte en el último criterio, en la gran verdad y la gran prueba de todas las cosas humanas. El conocimiento de la muerte de Dios trae consigo una transformación de la esencia del hombre, basado en un estado de autoalienación a la libertad creadora. La muerte de Dios pone de manifiesto el carácter de aventura y de juego de la existencia humana.

El pensamiento metafísico tiene origen terreno; es un sueño mediante el cual el hombre quiere redimirse de su sufrimiento. El idealismo es el gran camino errado del hombre, la locura del milenio que es preciso transformar en el conocimiento de que Dios ha muerto.

Significado del nihilismo

El nihilismo ante el cual el hombre se encuentra después de la muerte de Dios es el siguiente: el hombre y su tierra

no están todavía agotados, están apenas por descubrir, es una posibilidad virgen que hay que seguir descubriendo.

Nietzsche no coloca al hombre en lugar de Dios, no diviniza ni idolatra la existencia finita, sino que en lugar de Dios platónico o cristiano coloca la Tierra y en adelante seguirse dirigiendo al más allá es traición e infidelidad a ella.

Dios es una contradicción de la libertad humana, pero esta libertad cuando se comprende a sí misma no puede ya soportar el pensamiento de Dios, porque “si hubiera dioses, ¿cómo soportaría yo no ser dios?”.

Esta son las palabras de despedida de Zaratustra a sus discípulos: MUERTO ESTÁN TODOS LOS DIOSES, AHORA QUEREMOS QUE VIVA EL SUPERHOMBRE. SEA ESTA, ALGUNA VEZ, EN EL GRAN MEDIO DÍA, NUESTRA ÚLTIMA VOLUNTAD.

Sin embargo, en la Gaya Ciencia leemos lo siguiente: DIOS HA MUERTO, PERO LOS HOMBRES SON DE TAL CONDICIÓN, ¿QUÉ HABRÁ TAL VEZ DURANTE MILES DE AÑOS CAVERNAS EN DONDE SE PRESENTE SU SOMBRA... CUÁNDO DEJARÁN DE TURBARNOS ESTAS SOMBRAS DE DIOS? ¿CUÁNDO DESPOJAREMOS POR COMPLETO A LA NATURALEZA DE SU ATRIBUTOS DIVINOS? ¿CUÁNDO TENDREMOS DERECHO LOS HOMBRES A VOLVERNOS NATURALES, EN UNA NATURALEZA PURA, ¿DESCUBIERTA Y EMANCIPADA DE NUEVO?

Créditos de las Imágenes

Capítulo 1

Retamal, A. (2013). Filosofía de la religión su objeto y el método. Recuperado de <https://filosofiadela religionucab.blogspot.com/2017/03/filosofia-de-la-religion-su-objeto-y-el.html>

Capítulo 2

Garland. (2010). Sistine Chapel. Recuperado de <https://www.observatoriobioetica.org/2015/05/ciencia-y-religion-entierran-el-hacha-de-guerra/7734>

Capítulo 3

Ramón, C. (2013). Ciencia busca la verdad. Recuperado de <http://es.catholic.net/opjarticulos/70211/sobre-el-atheismo.html>

Capítulo 4

Jak, D.(1787). Muerte de Sócrates. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jacques-Louis-David - TheDeath - of - Sócrates - Google - Art - Project.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jacques-Louis-David_-_The_Death_of_Socrates_-_Google_Art_Project.jpg)

Capítulo 5

Anónimo.

Capítulo 6

Anónimo. Pinturas del renacimiento la creación.

Capítulo 7

Sánchez, G. (2013). Religiones monoteístas que promueven valores universales. Recuperado de <http://www.webscolar.com/las-grandes-creencias-religiosas-que-promueven-los-valores-universales-en-la-humanidad>

Capítulo 8

Anónimo. (2015). Relacionadas a la física. Recuperado de [https://es.slideshare.net/YiverAvella/la - fsica - y - su - relacin - con - otras - disciplinas - o - ciencias](https://es.slideshare.net/YiverAvella/la-fsica-y-su-relacin-con-otras-disciplinas-o-ciencias)

Capítulo 9

Kailki. (2015). Tipos de religiones en México.

Capítulo 10

Gómez, O. (2002). Economía y la filosofía. Recuperado de <http://www.evmed.net/cursecón/colaboraciones/orge-ef.htm>

Capítulo 11

Schlesinger, J. (1831). Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hegel.htm>

Capítulo 12

Anónimo. Religión Belief. Recuperado de <https://www.coe.int/es/web/compass/religi3n-and-belief>

Capítulo 13

Cort3s, F. (2015). Igualdad y la justicia. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/opini3n/columnistas/igualdad-y-justicia-BCZSQSQIZ>

Capítulo 14

Zeelsz. (2013). Dios ha muerto – Nietzsche. Recuperado de <https://www.deviantart.com/zeelsz/art/Dios-ha-muerto-Nietzsche-308072671>

Bibliografía

Eliade, M. (1978). *Historia de las creencias y las ideas religiosas III: de Mahoma a la era de las*.

Eliade, M. (1999). *La búsqueda: historia y sentido de las religiones*. Editorial Kairós.

Eliade, M. (2005). *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Era.

Engels, F. and Marx, K. (1968). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, volumen 6. Ricardo Aguilera.

Espinosa, J. (1996). *La religión natural en Spinoza: algunas consideraciones desde Kant, Schleiermacher, Bonhoeffer y Cox*. Universidad de Castilla La Mancha, Seminario Spinoza.

- Feuerbach, L., Iglesias, J. L., and Castro, M. C. (1975). *La esencia del cristianismo*. Sígueme Salamanca.
- Gómez Robledo, A. (1971). *Platón, república*, México city.
- Hegel, G. W. F. (1973). *Fenomenología del espíritu*. Technical report.
- Martín Gómez, M. (2010). *La metafísica del sentimiento en hegel*.
- Martínez-Barrera, J. (1999). *Religión y ética en Aristóteles y Santo Tomas*.
- Nietzsche, F. W. (2002). *La gaya ciencia*, volumen 273. Edaf.
- Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza.
- Nietzsche, F. (1994). *El anticristo* (ac). Madrid, España: Alianza.
- Nietzsche, F. W. and Echavarren, R. (1972). *El ocaso de los ídolos*. Tusquets Barcelona.
- Nietzsche, F. and Simón, P. (1969). *Así habló Zaratustra*. Poseidón.
- Otto, R., Vela, F., et al. (1965). Lo Santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios. *Revista de Occidente* Madrid.

Ross, D. and Arias, J. L. D. (2004). *Teoría de las ideas de Platón*. Cátedra Ediciones.

Schleiermacher, F. D. E. and Fernández, A. G. (1990). *Sobre la religión: discursos a sus menospreciadores cultivados*, volumen 76. Anaya-Spain.

Spinoza, B. (2008). *Tratado de la Reforma del Entendimiento*. Ediciones Colihue SRL.

Sykes, S. and Schleiermacher, F. (1971). *Friedrich Schleiermacher*. Lutterworth Press.

Tillich, P. (1976). *Pensamiento cristiano y cultura en Occidente: De los orígenes a la Reforma*. La Aurora.

Tillich, P. (1970). *La dimensión perdida: indigencia y esperanza de nuestro tiempo*.

Este libro se editó en Alpha Group
en octubre de 2024.

Se empleó la tipografía Bitter.

